

La Producción Elitista del Espacio Urbano Carioca: de los *Cortiços* y *Favelas* al Porto Maravilha¹

The Elitist Production of the Urban Space of Rio de Janeiro: From *Cortiços* And *Favelas* to Porto Maravilha

Lina Paula Machado Magalhães²

Recibido: 04 de julio de 2016

Aceptado: 12 de diciembre de 2016

Resumen

La ciudad de Río de Janeiro, así como otras ciudades latinoamericanas, viene experimentando los impactos de las políticas neoliberales exacerbados en tiempos de Mundiales de Fútbol y Olimpiadas: entre ellos, las constantes violaciones del derecho a la vivienda y a la ciudad de los sectores marginales y marginalizados de la sociedad. Sin embargo, el proyecto de ciudad excluyente y elitista ya había sido trazado mucho antes, en los comienzos del urbanismo moderno en el país. En este sentido, el presente artículo pretende analizar –a partir de la revisión de estudios anteriores– el proceso de producción social del espacio urbano en Río, a fin de comprobar la hipótesis de que la segregación socioespacial es resultado de un proceso histórico del desarrollo de un urbanismo clasista, materializado en las reformas urbanas del inicio del siglo XX. Las reformas urbanas modernas o contemporáneas marcan y refuerzan el escenario de informalidad característico de nuestras urbes latinoamericanas: favelas, villas miseria, barriadas y otras tantas formas de hábitat popular.

Palabras clave: derecho a la ciudad, megaeventos, reformas urbanas, segregación socioespacial, urbanismo clasista.

Abstract

The city of Rio de Janeiro, as others Latin-American cities, have been experiencing the impacts of neoliberal policies exaggerated in periods of FIFA World Cup and Olympic Games: Among them, the persistent violations of the right to housing and the right to the city especially of marginal and marginalized sectors of population. Nevertheless, the exclusionary and elitist city project was planned before, in the beginnings of the modern urban in Brazil. In this way, the present article pretends to analyze –from the review of previous studies– the process of social production of urban space in Rio, in order to confirm the hypothesis that the social-spatial segregation is a result of a historic process of an elitist development, materializes on the urban reforms from begins of XXI. The modern and contemporary urban reforms define and reinforce the characteristic informal scenario of Latin- American cities: *favelas*, *villas miseria*, *barriadas* and many others forms of popular habitat.

Key words: classist urbanism, megaevents, right to the city, social-spatial segregation, urban reforms.

¹ Es artículo es parte del trabajo de investigación para la conclusión de la Maestría en Estudios Urbanos de FLACSO-Ecuador.

² Maestra en Estudios Urbanos FLACSO-Ecuador. Contacto: Linamagalhaes7@gmail.com

Introducción

En América Latina, la gran mayoría de los debates urbanos actuales atraviesan el casi *dogma* de los efectos de la globalización neoliberal –o, según Hidalgo, de la “reestructuración capitalista neoliberal” (Hidalgo y Zunino, 2011)– en la geografía de las ciudades, entendidas no solo como el espacio físico per se, sino más bien como producto y medio social, lugar donde también se desarrollan “lo social, lo cultural y lo político” (Peña, 2011, p. 18).

Según Paulsen, las consecuencias de la globalización y de la circulación de capital financiero –especialmente el inmobiliario– se estarían territorializando a partir de la formación de una *ciudad injusta*: mercantilizada, gentrificada, segregada y desigual (Paulsen, 2011).

La ciudad de Río de Janeiro no es ajena a este contexto regional, y así como otras ciudades latinoamericanas, viene experimentando los resultados socioespaciales de las políticas neoliberales, exacerbados en tiempos de Mundiales de Fútbol y Olimpiadas: entre ellos, las constantes violaciones del derecho a la vivienda y a la ciudad de los sectores marginales y marginalizados de la sociedad (Ribeiro, 2013, 2000).

Sin embargo, el proyecto de ciudad excluyente y elitista³ ya había sido trazado mucho antes, en los comienzos del urbanismo moderno en el país. Según Rolnik (2014), los eventos internacionales son una “metáfora exagerada de lo que es un modelo excluyente de ciudad”.

A partir de esta afirmación, el presente artículo pretende analizar el proceso de producción social del espacio urbano en Río de Janeiro, a fin de comprobar la hipótesis de que la segregación socioespacial de las ciudades latinoamericanas –y en este caso, de Río de Janeiro– es resultado de un proceso histórico del desarrollo de un urbanismo clasista, materializado en las Reformas Urbanas del inicio del siglo XX. Desde Pereira Passos al Porto Maravilha, son evidenciadas constantes violaciones del derecho a la vivienda y del derecho a la ciudad de los sectores más vulnerados. Las reformas urbanas modernas o contemporáneas representan los fenómenos que marcan y refuerzan el escenario de informalidad, ilegalidad e irregularidad característico de nuestras urbes latinoamericanas: de las favelas a las villas miseria, de las barriadas a otras tantas formas de hábitat popular.

En este sentido, el trabajo considera las reformas urbanas modernistas del alcalde Pereira Pasos (1903-1909) hacia la reforma urbana contemporánea, materializada en el proyecto Porto Maravilha, que prepara la ciudad para los

³ En esta investigación se considera excluyente y elitista el proyecto de producción del espacio urbano que atiende a una lógica de clase, es decir, a los intereses y deseos de un poder dominante.

Juegos Olímpicos de 2016. Pretende, además, encontrar más similitudes que diferencias entre proyectos tan distantes temporalmente, pero ideológicamente conectados. ¿Sería el Porto Maravilha heredero del ideal y de los discursos modernistas del comienzo del siglo pasado? ¿serán nuestras ciudades resultado de un proceso histórico de producción de desigualdades socioespaciales?

Por tanto, el texto se estructura a partir de un breve análisis de la evolución urbana de Río de Janeiro, desde el final del siglo XIX; atraviesa la formación de los territorios populares en la ciudad; y luego culmina en la reforma contemporánea del Porto Maravilha. El texto termina con una breve conclusión de todo lo expuesto.

Estrategias metodológicas

El análisis de la producción social del espacio urbano en Río de Janeiro se hace a partir de la revisión bibliográfica de las principales fuentes secundarias y estudios anteriores disponibles en torno a la historia urbana de la ciudad desde finales del siglo XIX (Cerda, 1993).. Esta revisión se llevó a cabo dentro de un proyecto de investigación más amplio, orientado al estudio del actual proceso de gentrificación en la zona portuaria de Río.

El artículo responde a un perfil teórico e histórico que busca reconstruir históricamente la problemática del hábitat en la ciudad, situando los fenómenos de gentrificación y segregación urbana, no como eventos aislados o descontextualizados, sino más bien como parte de un proyecto y proceso continuados en el tiempo y espacio.

La evolución urbana de Río de Janeiro: la historia de la ciudad desde fines del siglo XIX

Desde el inicio, la producción del espacio urbano carioca estuvo marcada por la relación conflictiva entre los distintos agentes sociales concretos. Ocurrió y sigue ocurriendo en la ciudad lo que Lefebvre identificó anteriormente como la disputa entre el valor de uso y el valor de cambio en la construcción del territorio. Eso ocurrió en el París de Haussmann, en la Nueva York de los movimientos *ocuppy*, en la Barcelona *revitalizada*, en el Quito *patrimonio histórico de la humanidad*. Este fenómeno ocurre constantemente en diversas sociedades y en reiterados momentos de la historia. En Río la historia no fue distinta.

Para entender el proceso de producción del espacio urbano local, es fundamental la comprensión de su vínculo con la producción y reproducción de la sociedad que lo habita, de su inserción en un proyecto mayor nacional, e incluso global, y su relación con la reproducción del capital.

La teoría de la producción del espacio de Henri Lefebvre en 1974 abre camino a una nueva mirada del estudio del espacio urbano y de la sociedad. Al reconocerlo como producto social, político, ideológico e histórico, Lefebvre evidencia lo que la ilusión del espacio como soporte neutro y objetivo pretendía ocultar: su verdadero sentido como producto y productor de la acción social, de las prácticas cotidianas de producción y reproducción, de las relaciones y experiencias sociales (Martínez I., 2013). Según Lezama, "el carácter social del espacio proviene de la sustitución del 'espacio natural', por aquel que el hombre crea en su vida práctica" (Lezama, 1993, p. 254).

Cada sociedad produce su propio espacio, reflejando su jerarquía de clases y el modo de producción dominante. En este caso, la sociedad capitalista organiza el espacio de acuerdo con sus exigencias y necesidades, y una de sus prácticas fundamentales es la fragmentación del territorio: "El capitalismo intensifica su apuesta por las soluciones espaciales" (Martínez I., 2013, p. 18), y el circuito *secundario* –así referido por Lefebvre– esto es, el sector inmobiliario, se expande y gana protagonismo en la economía mundial. "El capital se precipita en la producción del espacio" (Lefebvre, 2007, p. 387).

En este sentido, el espacio es político e ideológico. Así también lo es el urbanismo, concebido como estrategia de dominación y adecuación del territorio al mercado, disimulando bajo la lógica técnico-racional la realidad de un espacio homogéneo, fragmentado y jerarquizado (Martínez E., 2013). Sin embargo, el espacio vivido (la experiencia del habitante) no se rinde a las reglas que el espacio de los expertos (espacio concebido) pretende imponer (Martínez I., 2013). "Frente a la producción (economicista y racionalizadora) del espacio, Lefebvre afirma la potencia creadora y subversiva del mismo desde la cotidianidad" (Martínez E., 2013, p. 44).

El proceso de estructuración urbana de la ciudad de Río luce una característica muy latinoamericana de segregación socioespacial. La ciudad *partida, polarizada, dual, fragmentada, segregada*. Muchas son las metáforas que intentan dar cuenta de este fenómeno. Aunque antes no era tan clara o ambiciosa la explotación mercantil de la ciudad, su desarrollo siempre estuvo asociado a los intereses económicos y políticos hegemónicos. A grupos selectos y exclusivos de la sociedad. Y no muy tarde en la historia, se percibió el gran potencial de la acumulación urbana. La ciudad cada vez más se convierte en mercancía.

La segregación residencial socioeconómica (SRS) –definida por patrones de aglomeración y distancia geográfica entre los distintos grupos socioeconómicos– revela la distribución desigual en el territorio urbano. Para Rodríguez, la segregación (residencial, laboral, de movilidad y de uso del espacio público) no es nada más que una desconexión cotidiana entre los grupos socioeconómicos (Rodríguez, 2008), que implica mayores costes en todos los aspectos, esto es, económicos, sociales, culturales, a los sectores

más empobrecidos de la sociedad. Según Janoschka, citado por Rodríguez, en América Latina se evidencian hoy nuevas formas urbanas de “islas socioeconómicas”, “separadas por un mar de límites y obstáculos” y marcadas por el creciente aislamiento de los barrios populares (Rodríguez, 2008).

Sabatini y Brain (2008), a su vez, identifican el funcionamiento de los mercados del suelo como la clave de la segregación residencial. Los autores cuestionan el discurso liberal de *naturalidad* y *espontaneidad* de los fenómenos de segregación que, por lo contrario, siempre pasan por las elecciones y voluntades de los que se segregan. Es decir, que hay dos tipos de personas: las que se pueden segregar debido a su capacidad de pago e inserción en el mercado de suelo; y las que no pueden ejercer sus preferencias residenciales y así son relegadas a los peores suelos de la ciudad.

La desigualdad inherente al capitalismo genera la inaccesibilidad de ciertos grupos sociales a la vivienda y al suelo urbano en las ciudades, restando como opción alternativa la ocupación de los *cortiços*⁴ en las áreas centrales, la autoconstrucción en los terrenos periféricos, los conjuntos habitacionales y las favelas (Castro, 2012). La *cuestión urbana* finalmente comienza con el acceso a la tierra urbanizada.

Analizar la evolución del espacio urbano carioca en el transcurso del tiempo es fundamental para entender el proceso de producción de viviendas en la ciudad y también la construcción histórica de un espacio segregado social y espacialmente. La idea es comprender los fenómenos urbanos actuales como productos de un proceso histórico de producción de desigualdades. Y como afirma el geógrafo brasileño Maurício de Abreu, “el problema de la habitación popular en Río de Janeiro ha permanecido en evidencia a través del tiempo, ultrapasando ileso las más diversas fases coyunturales de la ciudad” (Abreu, 2003, p. 210).

Sin embargo, y según el mismo Abreu, el problema de la habitación en la ciudad sufrió una reconfiguración desde su inicio en el siglo XIX, cuando perdió su capacidad de *explosión* y de detonar un conflicto urbano debido al cambio en el enfoque de la cuestión urbana, que trasciende al de la habitación en sí (habitaciones precarias y antihigiénicas de los *cortiços*), para el espacio de la habitación (suburbio, periferia, favela) (Abreu, 2003). Se tiene, entonces, que hoy más allá del problema de la forma de la habitación, aparece el problema del espacio o localización de la habitación.

Apoyándose en las reflexiones de Maurício de Abreu –muy bien presentadas en el trabajo de Demian Garcia Castro–, se puede afirmar que la actuación del Estado sobre la estructura urbana de Río de Janeiro ha variado poco, en forma

⁴ Según el principal diccionario de Brasil, “cortiço” se define como “casa de habitación colectiva para población pobre”. Más información en <http://www.dicionariodoaurelio.com/Cortico.html>

y contenido, a lo largo de las experiencias políticas locales. El Estado no es y nunca ha sido neutro en las intervenciones urbanas realizadas (Castro, 2012). La distribución de la población en el territorio de la ciudad siempre atendió a una estrategia de clase, basada en la omisión e incluso acción del poder político.

Según Castro, hasta inicios del siglo XIX la ciudad de Río de Janeiro tenía su núcleo urbano central limitado a las áreas próximas al puerto (Castro, 2012). La ausencia de medios de transporte y la necesidad de defensa provocaba una localización concentrada de los diferentes grupos sociales, que se diferenciaban, pues, por la forma de la vivienda (Castro, 2012).

Con la crisis del café y el fin del tráfico de esclavos en 1888, el capital mercantil se transfiere para las actividades urbanas, con énfasis de la producción de viviendas, y especialmente de los cortiços en el centro de la ciudad (Castro, 2012). Se podría pensar este período como el germen de la acumulación urbana centrado en la producción habitacional. Como el transporte urbano era privilegio de unos pocos, aquellas formas de habitación colectiva se convertían en una solución a la dependencia de una localización central, necesaria para la búsqueda diaria de trabajo, concentrada en los núcleos urbanos. El cortiço combinaba tres variables: la carencia monetaria del trabajador, ausencia de medio de transporte y proximidad a las posibilidades de trabajo. El cortiço se configuraba en un tipo de habitación colectiva, localizada en áreas centrales de la ciudad, resultado de la aplicación de capital de distintos orígenes, especialmente el mercantil. Focos de enfermedades y de agitación social, para Abreu, los cortiços son verdaderos ejemplos de la "acumulación primitiva urbana" (Abreu, 2003, p. 212). Los años posteriores a 1843 representan una verdadera proliferación de las habitaciones colectivas.

Surge entonces la figura del *corticeiro*, uno de los primeros agentes inmobiliarios urbanos. Los corticieros generalmente eran pequeños comerciantes que buscaban optimizar sus inversiones en la urbe: gastar el mínimo de dinero posible, utilizando el máximo de la tierra, produciendo habitaciones colectivas muy pequeñas, precarias y sin higienización (Castro, 2012). Según un estudio realizado por Luiz Cesar Ribeiro, y presentado por Demian Castro, los corticeiros podrían obtener unas tasas sobre el capital invertido de 50% a 100% al año, debido a la condición de monopolio causada por la carencia de los transportes urbanos. En este momento, y por esta circunstancia, 20% de la población carioca vivía en los cortiços (Castro, 2012).

El período entre 1870 e 1902 representa un marco en la expansión del tejido urbano de Río, siempre asociado a la necesidad de reproducción del capital. Trenes y tranvías (*bondes*) surgen como medios de transporte, principales vectores de la urbanización. Para Demian, siguiendo a Abreu, desde este período ya se trazaban las bases ideológicas para la ocupación de la ciudad en

el siglo posterior, centradas en dos ejes principales: trenes/suburbio/proletariado y bonde/zona sur/modernidad (Castro, 2012).

Ambos medios de transporte fueron fundamentales para el significativo proceso de expansión de Río de Janeiro. A pesar de que los bondes circulaban por áreas ya urbanizadas o en proceso de urbanización, los trenes provocaron la urbanización de diversas áreas rurales de la ciudad, alejándose del centro y ampliando la zona suburbana.

El fomento de la industrialización y el agotamiento de la actividad esclavista estimularon una intensa migración de trabajadores libres y de extranjeros hacia el núcleo central de la ciudad, provocando crecimiento poblacional, densificación de los cortiços y la eclosión de epidemias originarias de las precarias condiciones de vivienda. Bajo este escenario, el Estado procuró transferir la cuestión de la vivienda al sector privado, a través de la exención de impuestos a las industrias que construyeran casas operarias higiénicas. La cuestión de la vivienda pasaba entonces no solo por el control sanitario, sino también social, a través de un mayor disciplinamiento y confinamiento de las clases operarias en las *vilas* (Castro, 2012).

Independientemente de la construcción de villas operarias en los suburbios, los cortiços en el centro permanecieron como el reducto de la población pobre carioca. Eso hasta confrontar el proyecto modernista y modernizante del siglo XX, materializado principalmente en la figura del alcalde Pereira Passos (1903-1909). Las intervenciones modernistas del Estado en el espacio urbano marcan una nueva etapa de fortalecimiento de la estratificación territorial en Río de Janeiro, centrada en el combate contra las habitaciones populares y colectivas en el centro.

La decadencia de la actividad cafetera hizo emerger otros actores políticos y económicos hegemónicos, como los industriales y banqueros. Las modificaciones urbanas del período reflejan esta nueva tendencia política. Según Abreu, citando a Lefebvre, "las intervenciones o reflexiones de carácter urbanístico, siempre son posteriores a cambios en las relaciones sociales, destinándose, por lo tanto, a resolver las contradicciones engendradas por estas mismas mudanzas" (Abreu, 2003). La *Era Passos* representa en la historia carioca la necesidad de adecuación de lo urbano a las exigencias de la acumulación de capital, fruto del crecimiento del país y de la ciudad. Representa incluso un "control total en la forma de habitar" (Abreu, 2003, p. 221).

Las intervenciones en el territorio se basaban en tres ejes clave: la renovación del área central, el embellecimiento de la zona sur, y la expansión industrial para los suburbios. La tan famosa Reforma Passos estableció un modelo de intervención pública que continuaría y se reproduciría en el tiempo: inversión en las áreas ocupadas por las elites y la negligencia respecto de los barrios

operarios (Castro, 2012). Finalmente, trazaba el conflicto entre dos intereses que se volvieron opuestos: habitación popular y embellecimiento urbano.

El plan urbano se centró en el alargamiento de las calles del centro y áreas próximas, para facilitar la circulación de la ciudad que crecía y también para seguir los patrones de ciudad moderna, siguiendo el ejemplo del París de Haussmann. En este proyecto muchas casas y edificios fueron removidos. Sin embargo, se denunció que el número de edificios demolidos fue mayor que el necesario, expresando las entre líneas del proyecto: limpieza social y acumulación a través de las nuevas áreas urbanas valoradas (Castro, 2012).

Según Lessa, cerca de 2.700 edificios fueron removidos en lo que fue el mayor *bota abaixo*⁵ de la historia urbana nacional (Lessa, 2000). La ingeniería y la medicina estuvieron juntas en el propósito de eliminación de cualquier trazo del Brasil colonial, visto como obstáculo al progreso que se enunciaba con la construcción del "París de los Trópicos" (Oliveira, 2002, p. 159). El pasado, ahora demonizado, cede espacio a nuevos criterios donde lo nuevo y lo moderno se convierten en sinónimos de bueno y bello (Oliveira, 2002). Entre las obras emblemáticas de la nueva capital federal, se destacan la modernización del puerto y la apertura de tres grandes vías: las avenidas Francisco Bicalho, Rodrigues Alves e Central, hoy Rio Branco. En la Avenida Central fueron construidos edificios simbólicos del imaginario urbano carioca como el Teatro Municipal, la Biblioteca Nacional, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Edificio del Supremo Tribunal Federal y el Palacio Monroe (Oliveira, 2002).

La Reforma Passos representó la primera gran intervención pública en el espacio urbano, y "también es ejemplo de que la solución a las contradicciones espaciales genera nuevas contradicciones para la organización social que emerge" (Castro, 2012, p. 38). En el caso de Río de Janeiro, también se aplica lo que una vez dijo Manuel Castells, que "lo que el sistema desorganiza sin poder destruir enteramente, finalmente rechaza el proceso y desarrolla formas de vida y actividades alternativas" (Castells, 1974, p. XVI). La demolición de los cortiços estimuló otro fenómeno que marcaría el escenario carioca: el desplazamiento de la población pobre para los cerros próximos a los lugares de trabajo (área hasta este entonces ignorada por los otros grupos sociales), conformando las famosas favelas⁶.

Es notable que la política urbana de este entonces contribuyera a la acentuación de la cuestión de la habitación popular en la ciudad (Abreu, 2003). Antes de las transformaciones urbanas modernas implementadas, la cuestión de la vivienda se centraba en su forma: espacios pequeños, poco higiénicos,

⁵ Expresión que se refiere a la demolición/destrucción radical de una importante parte de la ciudad. En español, quizás la mejor traducción sería "echar abajo".

⁶ Cabe apuntar que parte de la población desplazada de los *cortiços* y de los nuevos migrantes que llegaban a la ciudad también tenían como opción los suburbios (Castro, 2012).

densificación. En la gestión de Passos hubo el intento de separar las diferentes clases sociales, definiendo “precisamente los espacios de producción y los espacios de consumo en la ciudad, separando definitivamente los locales de trabajo y de residencia” (Abreu, 2003, p. 225). Es decir, que la solución para el histórico problema de la habitación pasaba por una estrategia de clase.

Según Abreu, del espacio de la habitación popular, propuesto por las “soluciones habitacionales” oficiales, surge un espacio nuevo y peculiar,

socialmente estratificado y distante del centro, donde la forma de habitación (casa) podría ni existir bastando al trabajador la garantía del control de la base territorial (“lote”) donde ella podría ser construida en el futuro. La cuestión de la resolución de la habitación popular fue, pues, una no resolución. La cuestión no fue solucionada. Simplemente cambió de escala. Se transfirió de la habitación en sí para el hábitat (Abreu, 2003, p. 228).

En la segunda mitad del siglo XX, la producción inmobiliaria pequeño burguesa que se concentraba en la producción de habitaciones colectivas y populares en el centro y de habitaciones obreras en los suburbios, va siendo poco a poco substituida por grandes compañías inmobiliarias que pasan a comandar la urbanización local, como la Companhia Territorial do Río de Janeiro y la Companhia Suburbana (Ribero, 1996 citado en Castro, 2012). Se evidencia el surgimiento y apoderamiento de los grandes grupos inmobiliarios en la ciudad.

Gobiernos posteriores siguieron con su proyecto modernizador. En los años 20, el alcalde Carlos Sampaio realizó obras que tuvieron efectos directos en las habitaciones populares, bajo la justificación de realizar un evento internacional, la Exposición Universal, en celebración del primer Centenario de la Independencia de Brasil. En esta ocasión, fue demolido el Morro do Castelo (1922), cuna de la fundación de Río y delator de la memoria viva de una ciudad colonial y popular (Oliveira, 2002). Todo indica que las remociones en el área central ocurrieron porque las casas y costumbres pobres no eran compatibles con la nueva ciudad “moderna” (Castro, 2012). Se observa que la realización de grandes eventos internacionales viene siendo utilizada históricamente como justificación legitimadora de ciertas intervenciones urbanas.

El proyecto de ciudad propuesto para Río fue claro y oficialmente manifestado en el Plan Agache, desarrollado al final del siglo XX. Según Abreu, destacado por Castro, el plan señalaba que la proximidad entre clases sociales distintas y opuestas generaba externalidades negativas para las clases dominantes, principalmente comprometiendo la seguridad y calidad de vida de estos grupos (Castro, 2012). Sin embargo, el proyecto de división territorial y social de la ciudad presentaba contradicciones: una vez que las elites se localizaban en la zona noble, demandaban fuerza de trabajo para sus actividades domésticas y

personales. En la ciudad que se extendía cada vez más, la distancia entre vivienda y local de trabajo continuó siendo determinante en el proceso de ocupación de territorios ignorados por el capital inmobiliario en las zonas centrales (Castro, 2012).

El proceso de favelización (y también de suburbanización) fue expandido entre los años 1930-1950 a partir de un intenso flujo migratorio proveniente de otros estados del país como el nordeste, provocado por el aumento del desarrollo industrial y la apertura de carreteras hacia Río de Janeiro. La necesidad de fuerza de trabajo tanto en las áreas de elite como de industria generó el proceso simultáneo e interdependiente de favelización/urbanización. Los años 50 representaron un período de relativa tolerancia del Estado respecto de los espacios de favelas, pero las intervenciones directas en estos lugares, especialmente a través de procesos de remoción, vuelven a destacarse en los años 60. Cabe subrayar que el desarrollo urbano siempre estuvo asociado con el proceso de remoción de favelas en las áreas de interés público e inmobiliario. En este sentido, muchas comunidades populares fueron removidas de la zona sur y central en el período de dictadura militar.

Cabe recordar a Abreu, cuando establece una nítida correlación entre vigencia del régimen democrático y permanencia de las favelas en la ciudad (Abreu, 1994). Después de un período de aparente contención del crecimiento de las favelas (asociado principalmente a las políticas represivas implementadas en los años 60), la década de 80 representa el retorno del crecimiento de esta forma de hábitat popular. Lago (1999) identifica tres factores que según ella contribuyeron para esta retomada. El primero y quizás el más importante fue lo que llama de "retracción del patrón periférico de crecimiento metropolitano", es decir, la reducción de producción de lotes populares que generaron en 30 años oportunidades de acceso a la casa propia a los sectores de baja renta. A este factor se suma la inflación, la reducción salarial, la inestabilidad laboral y el aumento del precio del suelo, afectando a la producción "no capitalista" de vivienda (Lago, 1999).

El segundo factor apuntado por Lago sería el crecimiento del número de pobres, incentivados por la adopción de políticas neoliberales, donde el Estado se retrae al mismo tiempo que el mercado de trabajo se precariza. Luego, el tercer factor se concentra en un período de "legitimación de favelas" por el poder público –principalmente centrada en la figura del exgobernador del Estado de Río, Leonel Brizola (1983-1986)– como alternativa habitacional, basada en programas de regularización de tierras en estos espacios. En este momento, las remociones de favelas dejaron de ser una alternativa para el poder público (Lago, 1999). Esta alternativa vuelve con fuerza al escenario actual, estimulado en gran parte por la realización de megaeventos deportivos.

Favela: memoria de las formas de hábitat popular en la ciudad

Las favelas no son un fenómeno reciente en Río de Janeiro, a pesar de transcurrir por períodos de agudización o retracción. Presentes en la ciudad desde finales del siglo XIX, la favela es hoy día la forma de habitación popular más difundida en la sociedad. Según el Instituto Pereira Passos, basado en el Censo Demográfico de 2010 del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), en aquel año, el número de población residente en favelas era de 1.443 mil habitantes, es decir, 23% de la población carioca. En el área central se verifica la mayor proporción de población residente en favela, 35%. En el área portuaria esta proporción es de 43%, es decir, 21.168 habitantes viviendo en este territorio. Según la misma fuente, el morro da Providência concentraba en 2010, 4.354 residentes (Cavallieri y Vial, 2010).

Se supone que las primeras favelas surgieron a partir de la autorización de jefes militares para la ocupación de los cerros Providência y Santo Antônio, ubicados en los fondos de los edificios del Ejército y de la Policía. Los cerros fueron ocupados por los soldados y sus familias retornados de la Guerra de Canudos⁷ (1896-1897), en el nordeste brasileño, que al llegar a Río de Janeiro no tenían dónde alojarse. De residencia provisoria de militares, las favelas se establecieron como lugar de domicilio permanente, convirtiéndose en solución (¿o alternativa?) para la cuestión de la habitación popular.

La favela también se convierte en alternativa habitacional para un contingente de "clases peligrosas" (Valladares, 2000, p. 7), es decir, trabajadores, vagabundos y malandros que son desalojados de los cortiços como resultado de las políticas higienistas y civilizatorias ya en finales del siglo XIX. La destrucción del Cabeça de Porco (1983) (considerado el mayor cortiço por albergar alrededor de 4 mil personas) da el puntapié inicial en las políticas de remoción de viviendas populares.

Para Licia Valladares, el cortiço es la "semilla de la favela", debido a la relación directa entre la destrucción de las casas colectivas en el centro y la ocupación de los cerros, y más específicamente de la destrucción del Cabeça de Porco (1893) y la ocupación de la Providência desde 1893 (Valladares, 2000). Licia identifica que los dueños del Cabeça de Porco también eran propietarios de la inclinación del cerro Providência, autorizando su ocupación luego del desalojo y manteniendo así la anterior relación de inquilinato (Valladares, 2000).

La Reforma Urbana instaurada en los comienzos del siglo XX sigue la lógica higienista-civilizatoria y refuerza las políticas de desalojo ahora extendidas a casi todos los cortiços. El proyecto del alcalde Pereira Passos provocó un

⁷ Confrontación entre el Ejército brasileño y los integrantes de un movimiento popular de fondo socio religioso, liderado por Antonio Conselheiro, que duró de 1896 a 1897, en la comunidad de Canudos, en el interior del Estado de Bahia, región nordeste del país.

problema de la vivienda aún más grave, empeorando el proceso de *favelización*. En el mismo paisaje, *modernidad* y favelas disputaban la capital de la Nueva República.

Según Abreu, el número de casas removidas en dicha reforma traspasó el número estimado, siendo cerradas más de 600 viviendas colectivas, que alojaban a 13.000 personas (Abreu, 1994). Una importante parte importante de lo construido en la ciudad fue destruida durante lo que Abreu llama de "era de las demoliciones". Expulsada de su residencia, la población tendría que solucionar ella misma su reubicación en otro lugar, un claro ejemplo de que la vivienda en esta época no era vista como un derecho fundamental de los individuos ni como obligación del poder público. Para los más afortunados, la salida al suburbio fue la solución. Los que no podrían costear los gastos del transporte, sin embargo, tuvieron que encontrar otras alternativas en el centro (Abreu, 1994).

Con la extinción de las casas colectivas, la favela se convierte en el nuevo territorio de la pobreza en la ciudad, no tardando en difundirse por todo el tejido urbano. La favela, "un universo exótico en medio de una pobreza originalmente concentrada en el centro de la ciudad, en cortiços y otras modalidades de habitaciones colectivas, se prolongaba ahora morro arriba, amenazando el restante de la ciudad" (Valladares, 2000, p. 12).

Según este autor, es después de la campaña de erradicación de los cortiços que las favelas empiezan a ganar la atención pública, especialmente de médicos, higienistas, periodistas y hombres públicos preocupados inicialmente por el tema de la salubridad que antes condenaba a las habitaciones colectivas (Valladares, 2000). En 1898, un comisario de higiene manifestó su alarma por el crecimiento de viviendas populares (el famoso "barracão") en el morro Santo Antônio. Igualmente, en 1901 la imprenta anuncia el surgimiento de "un nuevísimo barrio, construido sin licencia ni autorización de las autoridades municipales y en territorios del Estado (...) teniendo un total de 150 casas (...) y cerca de 632 habitantes" (Abreu, 1994, p. 37). Después de eso, el entonces alcalde Xavier da Silveira fue a verificar tal denuncia y encontró, en lugar de 150 casas, aproximadamente unas 400, donde casi no habitaban más militares: estos habrían vendido las casas a otros propietarios.

A pesar de no saberse con exactitud la fecha del surgimiento de las favelas, Abreu observa la ocupación de los cerros de la zona sur y norte de la capital ya en el inicio del siglo XX. El geógrafo reconoce el año de 1910 como un marco en la expansión de las favelas en la ciudad, y en apenas diez años los escenarios de favela ganan el espacio carioca. En 1920, la multiplicación de esta forma de vivienda popular se torna incontrolable (Abreu, 2003).

La existencia de casas populares en las inclinaciones de los cerros data de finales del siglo XIX, sin embargo, eran pocas las que configuraban una

excepción al cortiço como principal forma de vivienda para los pobres urbanos. Fue a partir de la ocupación de los cerros Providência y Santo Antônio que las excepciones pasarán a ser más significativas. No tardó mucho para que fueran adoptadas medidas punitivas contra la proliferación de las favelas. El morro de Santo Antônio fue demolido antes de la Reforma Urbana. *El morro da Providência*, no obstante, no tuvo el mismo destino, quizás por localizarse un poco más lejos del corazón de la ciudad. La Providência era un territorio prácticamente intocado por el Estado, una vez conocido por crímenes y violencia. En este momento la favela se destacó como un importante contramovimiento que desafiaba el orden dominante.

El morro da Providência entrará a la historia del país (Valladares, 2000). En 1900, el *Jornal do Brasil* ya se refería al morro como lugar “infestado de vagabundos y criminales que son una amenaza para las familias” (Valladares, 2000, p. 8). En 1902, otro medio de comunicación local lo mencionaba como “una vergüenza para la capital civilizada”, “lugar peligroso que la voz popular denominó favela” (Abreu, 2003, p. 39). Fue a partir de este momento que la palabra favela surge como sustantivo de aglomeraciones pobres, irregulares e ilegales, y sinónimo de peligro, crimen, desorden (Abreu, 2003; Valladares, 2000).

A principio, la imprenta utilizaba el término Favela (con F mayúscula de nombre propio) para referirse únicamente al morro da Providência. Todavía no se usaba la palabra favela para las otras aglomeraciones populares en la ciudad, sin embargo, era inevitable su comparación con el modelo original. A partir de la década del 20, el término se generalizó, influenciado por los prejuicios estigmatizantes de la imprenta local y del orden dominante. Y, con f pequeña, pasó a designar a todos los conglomerados de viviendas populares, precarias e informales, ubicadas en áreas desprestigiadas (especialmente en las inclinaciones de las colinas), en territorio de terceros, público o privado (Abreu, 2003).

La génesis del término favela se remite a la asociación evidente entre el Morro da Favela de Canudos, en el sertão⁸ bahiano, y el Morro da Providência en Río de Janeiro. El morro carioca fue así bautizado por dos razones, según Valladares: una, de carácter físico geográfico, por la presencia de la misma vegetación encontrada en Canudos; otra, simbólica, por el sentido de resistencia que representaba el Morro da Favela contra el orden republicano (Valladares, 2000). Es decir, que el término favela ya nace inspirado en los sentidos de lucha y resistencia.

La semejanza entre ambos territorios iba más allá de las características geográficas e imaginarias y se extendía también a la forma de organización social. Periodistas, cronistas y otros curiosos describían la vida en el morro da

⁸ Zona desértica ubicada en el nordeste de Brasil.

Providência de forma muy similar a lo que Euclides da Cunha⁹ hacía del campamento en Bahía: “topografía irregular”; “camino de cabras”; “casa hechas en improviso, de sobras de la ciudad, tan tristes como sus moradores”; “construcciones sin línea ni valor”; hombres y mujeres “despreciados”, “olvidados por Dios”. En plena capital de la Republica, “os sertões também estavam ali” (Valladares, 2000, p. 10).

Como sociedad organizada, la favela pasa a representar una amenaza moral y social “por sus reglas propias, por su persistencia en continuar favela, por la cohesión entre sus moradores y por simbolizar, así como Canudos, un espacio de resistencia” (Valladares, 2000, p. 11-12). De riesgo epidémico, la favela se convierte igualmente en riesgo social y político (Soares, 2015) y luego amenaza a la vida misma en la ciudad. Una vez descubierta y construida socialmente, son trazadas las bases para su transformación en problema (Valladares, 2000).

Con la mayoría de su población negra, era inevitable la asociación de la favela con la esclavitud y con los símbolos de atraso, colindantes con el proyecto de ciudad moderna pensado para Río. El principal responsable por la difusión de estos estigmas era la imprenta local, siempre vinculada con las clases burguesas. No obstante, algunos medios reconocían que la favela no tenía solamente delincuentes y alborotadores, sino que eran también espacios donde habitaban obreros laboriosos. Lugar de criminales, pero también de trabajadores. Lugar de casas precarias e insalubres, pero también de la mejor alternativa para los pobres expulsados de la ciudad formal. La imagen de la favela va construyéndose así con base en las inúmeras contradicciones inherentes a estos espacios (Abreu, 2003).

A pesar de nunca ser manifestado explícitamente, había intereses para el mantenimiento de este espacio en la ciudad. Importante reserva de fuerza de trabajo en áreas ignoradas por el capital inmobiliario, el Estado transfería para el trabajador el costo de su reproducción social, esquivando la solución de problemas referentes a la vivienda y a otros servicios e infraestructuras urbanas. No obstante, eso no significa que la historia de la favela no fuera una marcada por conflictos y resistencia. Y ejemplos no faltan. Moradores removidos de la favela ubicada en el morro de Santo Antônio (primera remoción datada de la ciudad, en 1910, resistieron al desplazamiento a áreas más periféricas y retornaran al morro en 1919¹⁰ (Abreu, 2003).

Y tantos otros fueron los ejemplos de remociones de favelas. En 1917, bajo el discurso de seguridad militar, fueron removidas muchas casas en el morro da Babilônia. La visita del rey de Bélgica determinó en 1920 la erradicación de

⁹ Autor del libro *Os Sertões* (1902), un clásico de la literatura brasileña que relata la *Guerra de Canudos*.

¹⁰ Finalmente, por un despejo oficial, la favela fue definitivamente removida en 1926 (Abreu, 2003).

una favela en Leblon. Sin embargo, removidas de un área, las favelas crecían en otro lugar.

La ocupación y consolidación de los espacios de favela representan las primeras experiencias de lucha por el derecho a la ciudad en Río de Janeiro y también en Brasil, a través de la resistencia por habitar el centro y participar de la vida urbana misma, porque de otra forma, según Machado da Silva, "ellas permanecerían en el limbo de un eterno nomadismo provocado por constantes expulsiones de sus territorios" (Machado da Silva, 2002, p. 227).

Abreu considera la década de 20 como el período de afirmación de las favelas en el escenario carioca. Afirmación, otra vez, no exenta de innumerables conflictos, amenazas y acciones de remoción. El crecimiento de la ciudad y la ausencia de políticas habitacionales oficiales fueron factores que siempre estimularan la formación y agudización de estos territorios populares.

El geógrafo identifica los cambios culturales advenidos con el movimiento artístico modernista como un factor legitimador de estos espacios, una vez que este defendía la adopción de una estética y cultura nuevas, que afrontaban los patrones culturales vigentes. "Donde solo había fealdad y pobreza, pasaba también a retratar lirismo y belleza. Donde habitaban solo marginales y proletarios, se ha comprobado ahora que también había poetas y musas". Históricamente antítesis de lo moderno, las favelas pasan entonces a configurar una de sus expresiones a través de la cultura (Abreu, 2003). La favela es también incorporada como *coisa nossa* (cosa nuestra), típicamente brasileña, la cara de Río de Janeiro. Sin embargo, el prejuicio y desprestigio generalizado contra estos espacios seguía fuertemente presente en la sociedad carioca (Abreu, 2003).

La Revolución de 1930, centrada en la figura del presidente Getúlio Vargas, representó períodos de paz entre el Estado y la favela, parte del proceso de construcción de la imagen del "padre de los pobres" del entonces presidente. La situación de estos territorios es estable hacia los años 60, cuando gobiernos militares asumen el poder en el país (Golpe Militar instaurado en 1964), y junto con ellos también asumen el poder los intereses inmobiliarios responsables de importantes transformaciones en el escenario urbano, incentivando políticas de remociones en áreas de su interés (Abreu, 2003).

Haciendo un breve salto a la historia más reciente, los años 80 y 90 remiten a un período que muchos consideran como el de mayor privilegio político de la favela, principalmente centrado en los programas de urbanización y regularización de tierras, desarrollados por el poder público, siendo el Favela Bairro el programa más emblemático. Sin duda el período representó un avance respecto del derecho a la vivienda y a la ciudad en la historia del país, contando con importantes movimientos como el Movimento Nacional pela Reforma Urbana, y culminando en importantes logros como la propia

Constitución Federal de 1988, el Estatuto de la Ciudad (2001) y los Planes Directores de cada municipio. Sin embargo, el período también representa un momento de crisis y recesión económica, estimulando el agravamiento del número de las favelas y su densificación.

El período actual simboliza un momento de *excepción* y flexibilización de los logros alcanzados en temas urbanos y del derecho a la ciudad, donde los grupos hegemónicos vuelven a defender explícitamente la quiebra del tabú a cerca de las remociones¹¹, principalmente legitimados por la realización de megaeventos deportivos.

La nueva Reforma Urbana: de la higienización a la revitalización. El proyecto Porto Maravilha y sus impactos en el entorno pobre de la ciudad

Para Nelson Diniz, las intervenciones urbanas de embellecimiento y de revitalización de la zona portuaria de Río de Janeiro, tanto en la Reforma Urbana engendrada por Pereira Passos en el inicio del siglo XX, como en el proyecto Porto Maravilha un siglo después, adoptaron los ideales de progreso y modernización del modelo parisino. Según el autor, en el período de la globalización neoliberal del siglo XXI, el ideal de modernización fue substituido por la inserción en la competencia mundial de ciudades (Diniz, 2013).

Legitimadas por la preparación de la ciudad para los eventos deportivos internacionales, la reforma del puerto es parte de la política urbana emprendedora que viene siendo adoptada por ciudades competitivas, que buscan un lugar en el mercado global de ciudades. Así como en Baltimore, Buenos Aires y Nueva York, las nuevas políticas urbanas buscan transformar antiguas zonas portuarias en centros dinámicos para residencia, trabajo, turismo y entretenimiento de punta. La asociación de capital público y privado representa un patrón en estas políticas urbanas y los grandes eventos son estrategias clave en la competición.

Así, el proyecto de revitalización urbana Porto Maravilha (establecido como parte de la preparación de la ciudad para el recibimiento de la Copa del Mundo de 2014 y especialmente de las Olimpiadas en 2016) fue lanzado en 2009 bajo la aprobación de la Ley Municipal 101, que creó la Operação Urbana Consorciada (OUC) del puerto, incidiendo en un territorio delimitado por el Área de Especial Interés Urbanístico (AEIU), que comprende los barrios Saúde, Gamboa, Santo Cristo y parte de los barrios del Centro, São Cristóvão y Cidade Nova, totalizando un área de 5 millones de metros cuadrados.

¹¹ El Periódico "o Globo", empresa que monopoliza las redes de comunicación del país, publicó en su editorial del día 28 de abril de 2014 una nota acerca de la necesidad de quebrar el "tabú de las remociones", indicando claramente su apoyo al proyecto actual de remociones de favelas.

A partir de la Ley Complementar N° 102/2009, fue creada la Compañía de Desarrollo Urbano de la Región del Puerto (CDURP), cuya función es promover todo el desarrollo urbano del Puerto de Río. Esta operación, según informaciones de la Comisión de Valores Inmobiliarios de Río de Janeiro (CVM), posee un plazo máximo de realización de treinta años, bajo un costo estimado en ocho millones de reales (Cardoso, 2013). La Ley Complementar que instituye la UOC (Ley Complementar n° 101/2009) alteró el Plan Director de la ciudad de Río de Janeiro al crear nuevos instrumentos de política urbana, como el derecho de construir y la alteración del uso del suelo, para citar algunos ejemplos (Cardoso, 2013), abriendo un precedente para la flexibilización de las normas urbanísticas.

Una de las principales bases financieras de la UOC es la emisión de Certificados de Potencial de Construcción por el Municipio de Río, en una cantidad de 6.436.722 certificados, que corresponde a más de 4 millones de metros cuadrados adicionales de construcción (Cardoso, 2013). Es decir, que las obras se financian a través de la venta de la posibilidad de aumento del potencial constructivo de los inmuebles de la zona del puerto. A pesar de la promoción de la vivienda de interés social y la regularización de la tierra figuren entre los principios que fundamentan la UOC, en la práctica el proyecto promueve lo opuesto: la expropiación directa e indirecta de familias y la redefinición del uso del suelo en el Área Especial de Interés Social (AEIS) del puerto (Cardoso, 2013).

Existe un dato que problematiza aún más las recientes obras en la zona portuaria: 70% del área es pública, o sea, el área que comprende el puerto debería ser prioritariamente destinada a la promoción de vivienda de interés social, o viviendas que reduzcan el déficit habitacional, en un territorio históricamente marcado por la ocupación de estos edificios públicos vacíos y ociosos.

Términos como *renovación* y *revitalización* urbana son estratégicamente utilizados para legitimar, especialmente en el imaginario popular, tales intervenciones. El Porto Maravilha se propone como un proyecto de *revitalización* de la zona portuaria de la ciudad. ¿Pero que hay que revitalizar? A pesar de la decadencia económica vinculada a la actividad portuaria iniciada en los años 60, el área del puerto posee mucha vida, manifestada en los barrios populares que lo rodean. Primero fue desarrollada toda una construcción simbólica del área como degradada, tugurizada, abandonada, insegura, para después sostener la revitalización del lugar. Revitalizar el área del puerto es desconsiderar diversas formas de vida que hace años viene produciendo y reproduciéndose en este espacio. Esto llevaría a pensar en un proyecto de revitalización material en detrimento del tejido vivo o social que allí existe. Para Diniz (2013), bajo la economía mundo-capitalista, a luminosidad de los espacios "están determinadas por su funcionalidad para la

acumulación en dado momento. Lo que no significa que los espacios *omitidos* por el capital sean espacios sin vida” (p. 47).

La tentativa de invisibilización de las formas de habitar y las costumbres locales está asociada a la histórica ocupación del área del puerto de Río, caracterizada por actividades consideradas de baja categoría, vinculadas al comercio de esclavos, viviendas proletarias, actividades fabriles, portuarias, entre otras (Carlos, 2010). La zona portuaria es un área tradicional en la ocupación urbana de la ciudad. Uno de los factores responsables por la estigmatización del área fue el surgimiento de la favela morro da Providência, lugar de habitación popular de clases de bajos ingresos. La región, desde el siglo XX, era considerada un “mal necesario”, por abrigar poblaciones y actividades indeseables pero necesarias para el funcionamiento de la ciudad, y que por mucho tiempo fue ignorada por el poder público (Carlos, 2010).

Después de años de negligencia tanto del poder público como del sector privado, en el siglo XXI la región llega a ser valorizada como área de interés debido a su localización céntrica. El proyecto Porto Maravilha es la manifestación más expresiva de esta valorización. Pretende instalar algunos de los equipamientos de las Olimpiadas (que después serán vendidos al sector privado), construir edificios sofisticados, sedes de instituciones públicas, obras de movilidad urbana. Se supone que es estrategia del Gobierno transformar el área del puerto en polo turístico y de entretenimiento/cultura.

Sin embargo, la contra-cara de los proyectos de revitalización urbana (vistos como supuestamente positivos para los ciudadanos y para la ciudad) generalmente son los fenómenos de gentrificación inherentes a ellos¹². La (re)valorización de territorios centrales, especialmente por el sector inmobiliario, genera casi como regla la expulsión de la población originaria del lugar, generalmente población pobre, y en el caso de Río de Janeiro, pobre y negra. Otra característica destacada en estos fenómenos es la negación de la construcción de un debate democrático con las comunidades locales, hecho evidente en la implementación del proyecto en la zona del puerto.

El discurso de revitalización y recualificación (finalmente materializado en el proyecto Porto Maravilha después de inúmeros proyectos inmobiliarios fracasados para la zona portuaria) estimula otras iniciativas y experiencias en el área. El impacto de la transformación urbana actualmente vivenciado en la zona portuaria que particularmente interesa a este trabajo se evidencia en el morro da Providência. La favela que antes fue objeto del Favela-Bairro, ahora también sufre con el nuevo programa municipal de urbanización, el Morar Carioca, programa que dialoga directamente con el proyecto Porto Maravilha.

¹² Muchos autores de América Latina cuestionan la traducción literal del concepto anglosajón “*gentrification*” a procesos urbanos latinoamericanos similares, pero específicos, reivindicando otros términos propios como “elitización” (García, 2001); “aristocratización” (Hardoy, 1992) o “latino gentrificación”, según Inzulza (Inzulza, 2012).

Conclusiones

Carlos Alberto F. da Silva resume la histórica producción del espacio en la ciudad de Río de Janeiro como siempre basada en un lógica de clase, de beneficio de los sectores político y económico hegemónicos, y especialmente del sector inmobiliario, de la valorización del valor de cambio sobre el valor de uso. El autor analiza que "la valorización del capital inmobiliario es fruto de la interacción de determinaciones económicas, políticas e ideológicas que impactan en la composición del espacio residencial" (Silva, 1996, p. 43). Según el mismo autor, la estructura residencial de la ciudad viene siendo históricamente determinada no solo por cuestiones económicas y político institucionales, sino también por la división simbólica de la ciudad: entre la ciudad y la favela; los de arriba y los de abajo.

A pesar de que los eventos deportivos internacionales "exageren" las condiciones de segregación socioespacial, la ciudad de Río de Janeiro siempre optó por un proyecto urbano excluyente, elitista, de separación entre los de aquí y los de allá, de una periferia de la pobreza, que comienza con el hacinamiento en los cortiços, sigue con las favelas en tierras centrales ignoradas; y hoy llega a los asentamientos informales cada vez más distantes del perímetro urbano.

Los territorios populares y obreros constantemente fueron afectados por las diversas Reformas Urbanas desarrolladas, siendo desorganizados y reubicados conforme el interés económico e inmobiliario. Las "soluciones" habitacionales encontradas por el poder público siempre generaron aún más contradicciones, produciendo paisajes que son claves en el escenario urbano carioca: primero los cortiços y luego las favelas.

Bajo este diagnóstico, podemos comprobar la acentuación de un proyecto de ciudad cada vez más elitista y excluyente; el desarrollo de una gestión urbana empresarial volcada a los intereses económicos y privados; la implementación de un urbanismo clasista y el derecho a la ciudad concentrado en las manos de los poderes dominantes. El proyecto de ciudad como valor de cambio se intenta sobreponer al proyecto de ciudad valor de uso. Al respecto, Raquel Rolnik considera el problema de la vivienda no un problema del techo, sino del suelo, por eso la lucha por el derecho a la ciudad es urgente para lograr la transformación tan aclamada por Lefebvre, y dar la vuelta al histórico problema de desigualdad socioespacial en nuestras ciudades.

Es decir que la producción social de las ciudades basada en el habitar (aquí utilizado en su concepto más amplio) de sus ciudadanos, por la vida y las relaciones que se desarrollan en este espacio físico, por "la producción y reproducción de seres humanos por seres humanos" (Lefebvre, 1967, p. 65), va siendo subordinada a la planificación urbana moderna, en la cual los grandes intereses económicos figuran entre los principales "arquitectos". El

hábitat pasa a figurar una de las más poderosas estrategias de clase de la sociedad moderna (y no deja de serlo en la sociedad contemporánea). Basada en la expulsión del centro de los grupos sociales insolventes por el aumento del precio del suelo y de la vida urbana o por medios más violentos, directos y coercitivos, la estrategia suma el proyecto de construcción de viviendas populares en las periferias, a través de la asociación mercado inmobiliario-poder público.

Privados de los centros urbanos, la burguesía logra alejar a los obreros y a otros pobres también de la vida urbana, de los lugares de encuentros, de los flujos de conocimiento e información, de la consciencia urbana (necesaria para las revoluciones sociales) y también de la participación en la construcción de sus propias ciudades, conforme sus deseos. La burguesía así, concentrada en el centro, es rodeada por los suburbios obreros, lo que Lefebvre llama de "urbanización desurbanizante y desurbanizada" (Lefebvre, 1967, p. 34). Los suburbios son la propia negación a la ciudad, que a su vez niega el suburbio, en una relación dialéctica que los vincula y los aleja.

Referencias bibliográficas

- Abreu, M. A. (1994). Reconstruindo uma história esquecida: Origem e expansão inicial das favelas no Rio de Janeiro. *Revista Espaço & Debates*, 37, 34-46. Recuperado de http://issuu.com/fernandabasileresstom/docs/historia_favela
- Abreu, M. A. (2003). Da habitação ao hábitat: A questão da habitação popular no Rio de Janeiro e sua evolução. *Revista Rio de Janeiro*, 10, 210-234. Recuperado de http://www.forumrio.uerj.br/documentos/revista_10/10-MauricioAbreu.pdf
- Cardoso, I. C. C. (2013). O papel da operação urbana consorciada do Porto do Rio de Janeiro na estruturação do espaço urbano: 'uma máquina de crescimento urbano? *Revista O social em questão*, 29, 69-100.
- Carlos, C. A. S. L. (2010). Una mirada crítica a la zona portuaria de Río de Janeiro. *Bitácora*, 17, 23-54.
- Castells, M. (1974). *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI.
- Castro, D. G. (2012). Megaeventos esportivos e empreendedorismo urbano: Os Jogos Olímpicos de 2016 e a produção do espaço urbano no Rio de Janeiro, RJ (Tesis de maestría). Universidade Federal de Rio de Janeiro. Recuperado de <http://www.dissertacoes.poli.ufrj.br/dissertacoes/dissertpoli148.pdf>.
- Cavallieri, F. & Vial, A. (2010). Favelas na cidade do Rio de Janeiro: O quadro populacional com base no Censo 2010. Recuperado de http://portalgeo.rio.rj.gov.br/estudoscariocas/download%5C3190_FavelasnacidadedoRiodeJaneiro_Censo_2010.PDF
- Cerda, H. (1993). *Los elementos de la investigación. Cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Quito: Ed. Abya Yala.
- Diniz, N. (2013). De Pereira Passos ao Porto Maravilha. Colonialidade do saber e transformações urbanas na Região Portuária do Rio de Janeiro. *Revista e-metrópolis*, 13(4), 40-47. Recuperado de <http://emetropolis.net/artigo/95?name=de-pereira-passos-ao-porto-maravilha-colonialidade-do-saber-e-transformacoes-urbanas-da-regiao-portuaria-do-rio-de-janeiro>
- Hidalgo, R. y Zunino, H. M. (2011). La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: el papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía socioresidencial. *Eure*, 37(111), 79-105. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612011000200004>

- Inzulza-Contardo, J. (2012). 'Latino Gentrification'? Focusing on physical and socioeconomic patterns of change in Latin American inner cities. *Urban Studies*, 49(10), 2085-2107. <https://doi.org/10.1177/0042098011423425>
- Lago, L. C. (1999). Desigualdade socioespacial e mobilidade residencial: a metrópole do Rio de Janeiro nos anos 80. *Cadernos Metrôpoles*, 2, 11-40. <http://dx.doi.org/10.1590/9322>
- Lago, L. C. (2009). *Como anda o Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Letracapital.
- Lefebvre, H. (1967). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ed. Península.
- Lefebvre, H. (2007). *The production of space*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Lessa, C. (2000). *O Rio de todos os Brasis: uma reflexão em busca de auto-estima*. Rio de Janeiro. São Paulo: Record.
- Lezama, J. L. (1993). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: Colegio de México.
- Machado da Silva, L. A. (2002). A continuidade do "problema favela". En L. Oliveira (Ed.), *Cidade: história e desafios* (pp. 220- 237). Rio de Janeiro: Ed. Fundação Getúlio Vargas.
- Martínez, I. L. (2013). Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En H. Lefebvre (Ed.), *La producción del espacio* (pp. 9-28). Madrid: Capitán Swing.
- Martínez, E. G. (2013). Ciudad, espacio y cotidianidad en el pensamiento de Henri Lefebvre. En H. Lefebvre (Ed.), *La producción del espacio* (pp. 29-50). Madrid: Capitán Swing.
- Oliveira, L. L. (2002). Memórias do Rio de Janeiro. En L. Oliveira (Ed.), *Cidade: história e desafios* (pp. 156-173). Rio de Janeiro: Ed. Fundação Getúlio Vargas.
- Paulsen, A. (2011). Paulo Cesar Xavier Pereira (Org.), Rodrigo Hidalgo, Sonia Vidal-Koppmann, Sandra Lencioni (Col.). Negócios imobiliários e transformações sócio-territoriais em cidades da América Latina. *Revista de Geografia Norte Grande*, 50, 207-211. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022011000300013>

- Peña, L. R. (2011). *Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales*. Bogotá: CIDS, Universidad Externado de Colombia.
- Ribeiro, L. C. & Rojas, N. (2013). *As explosões da rua: como podemos compreender?* Recuperado de http://www.observatoriodasmetrosoles.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=598%3Aas-explosões-da-rua-o-que-e-como-podemos-compreender%3F&Itemid=165&lang=pt
- Ribeiro, L. C. R. (2000). *O futuro das metrópoles. Desigualdades e governabilidade*. Rio de Janeiro: Revan.
- Rodríguez, J. (2008). Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina. *Eure*, 34(103), 49-71. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612008000300003>
- Rolnik, R. (2014). *Resistências no País do Futebol*. Ponencia presentada en el lanzamiento del libro *Resistências no País do Futebol – a Copa em contexto*. Simposio dirigido por la organización Rosa Luxemburgo, São Paulo, Brasil.
- Rolnik, R. (2009). *Cidade luz: uma investigação-ação no centro de São Paulo*. Recuperado de http://raquelrolnik.files.wordpress.com/2010/02/cidade_luz.pdf
- Sabatini, F. & Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *Eure*, 34(103), 5-26. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612008000300001>
- Silva, C. A. F. (1996). A promoção imobiliária recente no Rio de Janeiro. *Revista Território*, 1(1). Recuperado de http://www.revistaterritorio.com.br/pdf/01_5_silva.pdf
- Soares, R. (2015). Políticas públicas e o retorno das remoções de favelas por ocasião das chuvas de abril de 2010 no Rio de Janeiro. En R. Lima et al. (Ed.), *Pensando o Rio* (pp. 11-34). Niterói: Intertexto.
- Valladares, L. (2000). A gênese da favela carioca. A produção anterior às ciências sociais. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, 15(44), 5-34. <https://doi.org/10.1590/s0102-69092000000300001>